

VÍCTOR HUGO CODOCEDO

Entre la cordillera y el mar

VÍCTOR HUGO CODOCEDO

D21 EDITORES

©D21 Proyectos de Arte
Nueva de Lyon 19, departamento 21
Providencia, Santiago de Chile
info@d21.cl
www.d21.cl

©D21 Editores

Archivo Víctor Hugo Codocedo
www.victorhugocodocedo.cl

Poesía:
Víctor Hugo Codocedo

Poemas y fotografías:
©Paula Codocedo

Transcripción:
Vania Montgomery

Diseño portada e interior:
María Fernanda Pizarro



Proyecto Financiado por el
Programa de Fortalecimiento
de Organizaciones Culturales,
Convocatoria 2019

Santiago de Chile, junio 2020.

ÍNDICE

Rescatar un fragmento recóndito	7
Introducción	13
Primer día	18
Segundo día	19
Tercer día	20
Cuarto día	21
Quinto día	22
Sexto día	23
Séptimo día	24

RESCATAR UN FRAGMENTO RECÓNDITO

*Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el
acontecimiento de su retorno.*
(Michel Foucault, 1970).

En 1984, Jordi Lloret¹ presentó el primer número de la revista +TURBIO/SUDACAS, con una factura artesanal –concentrada en un gran entramado de fotocopias– la publicación circuló de mano en mano por la esfera *underground* de Santiago. Entre sus colaboradores se encontraban autores como Alejandro Albornoz, Víctor Hugo Codocedo, Paz Errázuriz, Alfonso Godoy, Enrique Lihn y Leonora Vicuña, además de Lloret. Su contenido estaba compuesto por fotografías, intervenciones gráficas, textos de poesía y también por fragmentos de obras como *Deslecturas* de Lloret o *El Paseo Ahumada* y *Adiós a Tarzán* de Lihn, fotocopias en sus páginas interiores. Así, la publicación se caracterizaba por una expresión declaradamente experimental, tal como se apunta en uno de sus textos: “Esta revista no pretende ser entretenida, ni linda, esta revista está planteada como una tira de prueba y como tal, está

¹ Jordi Lloret es poeta, gestor cultural y periodista chileno. Junto a su hermana Rosa Lloret fundaron el Garage Internacional Matucana 19 en los años ochenta, uno de los principales centros de la contracultura santiaguina durante la dictadura. En este lugar se realizaron eventos ligados al teatro, la música, la poesía y las artes visuales, siendo escenario de agrupaciones como el Teatro del Silencio, a cargo de Mauricio Celedón, y de grupos musicales como los Fiskales Ad-Hok y los Electrodomésticos. Asimismo, el Garage Matucana 19 fue el lugar donde se presentó la exposición “Eclipse II” de Víctor Hugo Codocedo en el mes de octubre de 1987.

obligada a cambiar. En lo que no cambiaremos nunca, es en nuestras ganas de hacer cosas, de buscar formas y replantearlas para hacer posible desde nuestros dilemas una nueva realidad. Una nueva lectura de esa realidad". El juego, entonces, entre el estado preparatorio con el que se identificaba esta edición –como tira de prueba– y su nueva lectura de una realidad ya revelada –las fotocopias del poemario de Lloret o los trabajos ya citados de Lihn– son un reflejo del espíritu artístico y editorial que envolvía a esta época y configuraba el lanzamiento de +TURBIO/SUDACAS, retratado en las fotografías que presentamos en las siguientes páginas de esta publicación.

Por esos años, los estragos causados por la crisis económica –inaugurada de manera oficial en 1982– se encontraban latentes: industrias vacías, altos niveles de cesantía y protestas masivas sobre el espacio público. En ese contexto se enmarcan los contenidos reproducidos sobre las páginas de +TURBIO/SUDACAS: la fotografía de Paz Errázuriz donde se divisa a Víctor Hugo Codocedo y Hernán Parada de espaldas a la cámara, rayando "NO+" sobre una muralla, a raíz de la convocatoria del C.A.D.A.²; la imagen tomada por Claudia Donoso que captura un instante de *Adiós a Tarzán*; los registros de transeúntes espectrales caminando por el Paseo Ahumada fotografiados por Errázuriz para el poemario de Lihn.

² El Colectivo de Acciones de Arte (C.A.D.A.), formado en 1979 por Fernando Balcells, Juan Castillo, Diamela Eltit, Lotty Rosenfeld y Raúl Zurita, funcionó como un grupo artístico multidisciplinario que exploraba los límites entre arte y vida, a través de la ocupación del espacio público como escenario de sus acciones, que denunciaban el contexto sociopolítico de la dictadura en Chile. Entre estas operaciones se encuentra "NO+" en 1983, que consistió en una convocatoria colectiva para escribir dicha consigna sobre los muros de la ciudad, como protesta hacia el escenario represivo de Chile.

Más de treinta años después de la presentación de esta revista en los Talleres de Investigación en Desarrollo Humano³, se han recuperado los negativos de su lanzamiento y el video de la lectura de poesía de Víctor Hugo Codocedo, que retratan parte de lo que fue este acontecer⁴. En sus imágenes figuran algunas de las personalidades ya descritas, además de otros asistentes al encuentro: Roser Bru, Gloria Camiruaga, Diamela Eltit, Oscar Gacitúa, Inés Paulino, Lotty Rosenfeld, etc. Para dicha ocasión, Codocedo leyó los poemas transcritos en la presente publicación, los que tituló "Entre la cordillera y el mar", mismo nombre de la acción ejecutada años antes, cuando trazó la bandera de Chile sobre las arenas de la playa de Quinteros en 1981.

El video produce la ilusión de un retorno de los cuerpos ausentes, activando su imagen electrónica en movimiento. En el caso de estos registros, Lihn y Codocedo siguen vivos, pero fallecerán cuatro años más tarde, en 1988 con

³ Talleres de Investigación en Desarrollo Humano (TIDEH) fue un espacio ubicado en la calle José Domingo Cañas, fundado y dirigido por Luis Weinstein (psiquiatra y escritor) en 1980, junto a Marta Orrego (artesana, colaboradora de la peña de la familia Parra) y Cecilia Dockendorff (socióloga), entre otros colaboradores. Sus talleres y encuentros tenían un enfoque comunitario, haciendo uso de la creatividad como ejercicio de terapia. El TIDEH publicó textos de autores nacionales como Humberto Maturana, así como también traducciones de textos extranjeros vinculados a las temáticas de desarrollo social. El TIDEH también mantenía una constante relación con el circuito contracultural, como lo demuestra este lanzamiento de +TURBIO/SUDACAS. De acuerdo con el relato de Jordi y Rosa Lloret, hubo una ocasión en la que Víctor Hugo Codocedo participó de una acción artística ejecutada en las inmediaciones de estos Talleres, donde Miguel Vicuña rompió un aparato de televisor, que luego fue envuelto por Codocedo con una bandera chilena y enterrado en el patio del lugar.

⁴ Este trabajo de recuperación documental se realizó en el marco del proyecto de investigación "Corpus de obra Víctor Hugo Codocedo" dirigido por Justo Pastor Mellado y ejecutado por Alejandro de la Fuente y Vania Montgomery entre los años 2018 y 2019. Sus resultados están disponibles en la plataforma web www.victorhugocodocedo.cl

un mes de diferencia. El primero, que al momento de estas imágenes ya tenía cincuenta y cinco años de edad, aparece deslizándose entre la escena de creadores más jóvenes, a los que su legado –poético, performático y docente en el DEH⁵– influyó directa e indirectamente. El segundo, con treinta años de vida, aparece leyendo sus poemas ante la audiencia, dando cuenta de su propia expresión más allá de la pintura y la instalación artística y dejando su voz y performance física grabada ante nosotros, sus espectadores póstumos, que con la visualización de este video desbloqueamos un aspecto único y desconocido del autor. Así, en paralelo a las escrituras de Lihn sobre “el pingüino” de *El Paseo Ahumada*⁶, fotografiado por Paz Errázuriz y rescatado en +TURBIO/SUDACAS, Codocedo escribía “con el único propósito de sentirse vivo” y leía a viva voz lo que denominó su primer balbuceo poético, escrito al filo del mundo o en eso que Lihn llamó “el horroroso Chile”.

Inmerso en una época socialmente fracturada por la dictadura, sumado a los contrastes discursivos que se producían entre la neovanguardia chilena y los saberes que se impartían al interior de la Academia de Bellas Artes, donde se había formado la generación de Codocedo, a través de esta lectura, el autor nos introduce en las complejidades que afectaban a los artistas de ese periodo: “Desde aquí, a escasas horas del último botonazo que nos hará volar de un estampido, este mensaje impar y planetario. El arte del

⁵ Durante los años setenta, Enrique Lihn dio clases en el Departamento de Estudios Humanísticos (DEH) de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, bajo el programa de Licenciatura en Filosofía, Historia, Literatura y Lenguas Clásicas y Modernas dirigido por Cristián Huneeus. Por ahí pasaron alumnos como Pablo Oyarzún, Eugenia Brito, Diamela Eltit, Soledad Fariña, Elvira Hernández, Raúl Zurita, etc., fundamentales para la escena neovanguardista chilena.

⁶ Impreso en papel periódico por Ediciones Minga, editorial que por esos años también publicó a autores como Manuel Antonio Garretón, Rodrigo Lira, Tomás Moulian, Nicanor Parra y Verónica Zondek.

futuro será una estructura constituida por espectros, sálvese quien pueda”. De esta manera, entre imágenes que transitan por el oficio de un pintor de caballete, recorridos por las calles de Santiago, instantes narcóticos y afectos personales, todo se fragua en el cuerpo del hablante y refleja sus condiciones de búsqueda particular: “Tengo en la piel la misma solidez, la misma fibra que me gané a tu lado para romper la densidad con mejor resistencia”.

En la era de la digitalización de los negativos y el video de este registro, reactivamos un fragmento recóndito. Volvemos a poner en flujo los cuerpos de Codocedo, Lihn y el resto de la *escena* reflejada en estas imágenes. Tras un largo intervalo entre el deceso del autor y la revelación de este video, Víctor Hugo Codocedo ya no sólo perdura en el imaginario de sus obras, sino que su cuerpo activo vuelve y se propaga de aquí en adelante, más allá de los recuerdos albergados en la subjetividad de sus contemporáneos. Hoy, entonces, luego de un largo camino de rescate documental, gracias a la generosidad de su hija Paula Codoceo, liberamos el registro original de un momento artístico, poético y circunstancial de la esfera artística en 1984 y con ello asistimos a la renovación de su antiguo significado ante los ojos de nuevos espectadores, que observan estas secuencias en el acontecimiento de su retorno.

Vania Montgomery



INTRODUCCIÓN

Estos siete poemas tienen que ver con el amor, con el génesis, con la violencia y el apocalipsis.

Con el amor, porque fueron escritos para una mujer.

Con el génesis, porque son en rigor mi primer trabajo poético, mi primer balbuceo.

Con la violencia y el apocalipsis, porque fueron escritos en el filo del mundo.

Vivimos un tiempo de guerra.

La era planetaria ha sobrepasado toda ficción.

La proliferación de religiones y sectas es francamente delirante.

La ecología, etcétera.

La violencia y represión ejercidas a diario sobre nuestras vidas, nos ha endurecido la piel como los niños que nacen viejos.

Imposible hurtarse a la evidencia.

Imposible raptarse a sí mismo.

Intentar el equívoco, ahuyentar la lucidez.

Porque ya no se trata de voltearse a un tirano.

De jugarse el entero por la patria.

A estas alturas la volada no es tan simple.

Y compromete cada rincón de la humanidad.

Todo esto constituye nuestro cansancio.

El desencanto de nuestra militancia.

Por eso nosotros –últimos artistas del planeta– debemos resistir.

Pero con la resistencia que funda su valor y su potencia.

En la libertad de la creación,

como signo efectivo de agitación y disidencia.

Yo propongo por ahora escribir sobre el amor,

con el único propósito de sentirse vivo.

Víctor Hugo Codocedo.

Santiago de Chile.

1 de marzo de 1984.



Fotograma video lectura de poemas de Víctor Hugo Codocedo.
"Entre la Cordillera y el Mar": 1984.

ESTOS POEMAS SE LLAMAN
ENTRE LA CORDILLERA Y EL MAR



Fotograma video lectura de poemas de Víctor Hugo Codocedo.
"Entre la Cordillera y el Mar": 1984.

PRIMER DÍA

Hola, soy Jack la Motta.
Perdí el avión a París hace nueve años, pero
gané por *knock out* un campeonato de box al aire libre en territorio nacional.
Cultivé por años una hermosa amistad con un tipo
que luego enloqueció de pánico.
Me deslicé por las calles como por el lejano oeste
a punto de disparar a cuanto se pusiera por delante.
Tuve que asesinar a mi padre en una estrecha esquina de la avenida Santa María.
Luego me busqué a una mujer que terminó fugándose
con un individuo medio colorín.
También yo me fui de otras mujeres, por ejemplo, de la hija del fotógrafo.
Bella mujer con la que eché a correr mi primer polvo.
Abandoné la práctica del caballete
cuando improvisé una gioconda pintada de perfil.
También me enamoré de la Karin,
quien me marcó para siempre en el aeropuerto de Pudahuel,
un día de invierno lluvioso.
Y de ti, que te fuiste un día y me volviste a marcar en el mismo aeropuerto
en que escribiré con así unas letras:
“Vuelve, vuelve porque te amo”
Y esta alucinación, este vértigo inclasificable donde sin embargo quiero llorar,
pero con esa misma palidez del niño que ya no soy.

SEGUNDO DÍA

Escribí un texto de amor sobre una foto de tu rostro al modo de un *jam session*,
en donde el ritmo de la escritura se articulaba desde esas manchas químicas,
en donde cae sobre tu ojo izquierdo la palabra “entre”,
y donde la palabra “boca” se instaló definitivamente allí.

TERCER DÍA

El tiempo no se detuvo.

CUARTO DÍA

Como verás, nada falló.

En primer lugar, hoy me vestí con la misma verde camisa de pintor de caballete y mi pantalón de lobo feroz.

Ahora voy por ahí a echarme una pinturita en la bicicleta de Jackson Pollock.

Milton, el vaquero, ha decidido instalarse algún tiempo en mis orejas con su incansable guitarra.

Y así, desnudo,

me dispongo a bajar las escaleras de aquel ritual

que en todo caso consiste en llamarte por tu nombre.

Y aquí estás, aquí llegas.

¡Hey! amorcito, dame tu boca.

¡Lindo! nunca más podré emborracharme.

¡Lindo! háblame con la textura de animal.

Guagua mía siempre te haré reír, ¡vuélvete!

No podría negar que siento fascinación por la violencia.

Entiéndelo, tú ya no eres una ficción y yo nunca olvidaré esas lágrimas.

La memoria también es un exilio.

QUINTO DÍA

Óyeme Santa, yo que tú habría hecho lo mismo.
La puta que te parió venir a golpearme la mina.
Vamos Santa, suelta ya esos bombones.
No me dirás que te has tragado toda esa parafina.
¡Hey Nana! a ver tú si te anotas.
Canta perro, canta de una vez.
Un gato, tengo un gato de almohada.
Deja de soñar queridita y vuelve a la cama que esos dos nos han enviado un vudú.
Oíste Santa, hasta aquí no más llegamos.
Porque no pienso echar mano de esos programas de televisión.
Es más, yo no soy David Carradine.
Un paso más y te vuelo los colmillos.
Fíjate bien, la belleza también tiene sus trampas.
Y hoy por hoy el que no corre vuela.
¿A ver si me explico?
Por favor suelta la hoja de afeitar.
¡Mierda, te haré mierda insensato!
¡Suéltame la cara o te meto un cuete en el maldito culo!
¡Ah, malandra te las traes, pero yo también me las traigo!
¡Chúpate esta!

Sé que volveré a verte.
Sé que nos vamos a encontrar de verdad
y en efecto no sé qué será de nosotros,
pero te advierto amigo,
no te hagas el rufián,
alguno de los dos podría resultar mal herido
y después ella no podría perdonárselo.

SEXTO DÍA*

No temo a nada palomita, pero dime.
¿Con quién tirar sin caer en paranoia cuando solo el nombrarte
me parece ya una hermosa conquista?

No me arrepiento de nada pusiste una vez sobre un pequeño dibujo de lápiz,
mientras te dejabas tocar por estas manos de aprendiz de brujo.

Te lo digo otra vez,
¿irías a ser muda que yo te di estas letras?

Vamos... no le des más al viejo clavecín de funeral,
y vuélvete a enrollar en el carmín de esta increíble rayadura.

* El video original presenta un corte en este instante de su reproducción, exactamente en el minuto 6:01, por consiguiente, la enunciación del título de este poema, "Sexto día", no se distingue en el registro de su lectura. Sin embargo, hemos optado por incluir dicho encabezado, ya que en la reproducción del video se da por aludido que aquí comienzan los fragmentos correspondientes a este apartado del texto.

SÉPTIMO DÍA

No descansé.

Aún cuando tu carta me dejó el pecho salpicado de lágrimas,
yo recurrí al viejo truco de arruinarme las neuronas con el transparente.
Y ahí, sobre mojado,
fui a echarme de puteadas a unos insurgentes
que a pesar de todo jamás soltaron el disfraz.
Mientras la Conejo escuchaba con su cariñosa mirada de animal sorprendido.
La Conejo tiene tu misma velocidad, pero más transpirada.

Amanecí perseguido por el machete de Tomajauk.
Y aunque traté de leer unos infames recortes sobre el exilio.
Sólo boté una lágrima al encontrarme un poema de Paula Mariana mi hija,
publicado en un exitoso semanario de oposición.

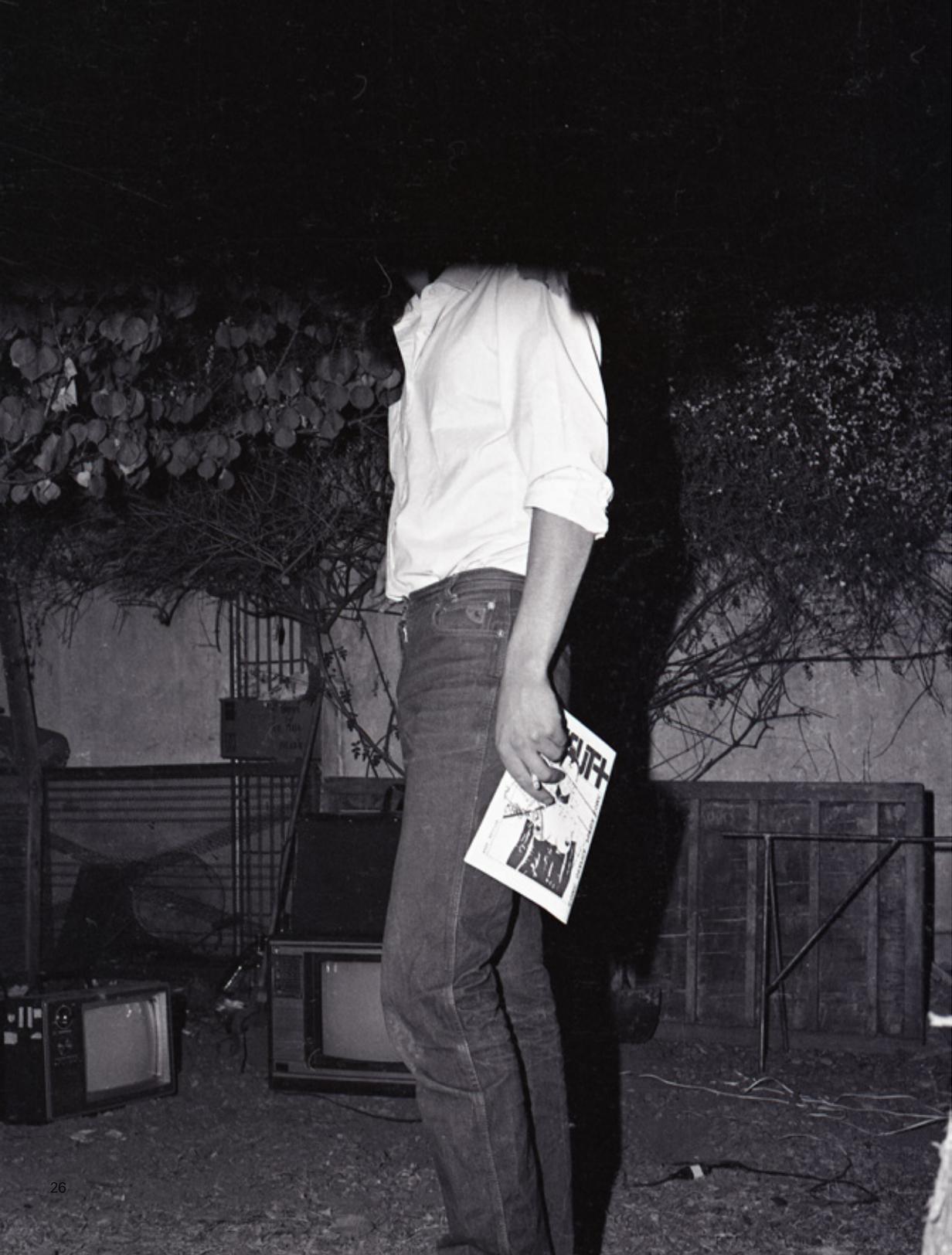
Ahí di con la fama como mi propio sinónimo
y cultivé la interrogante del ignorado.
Me desprendí del último jinete de mi apocalipsis.
Y me instalé a vivir en una zona donde sólo es posible el infinito.
Y esta otra perspectiva por la que empiezo a merodear.

El rostro se me puso más cojonudo.
Y el resbalón ese por donde rondó el colorete,
es nada más una brizna, apenas una línea de esmog.
Tengo en la piel la misma solidez,
la misma fibra que me gané a tu lado
para romper la densidad con mejor resistencia.

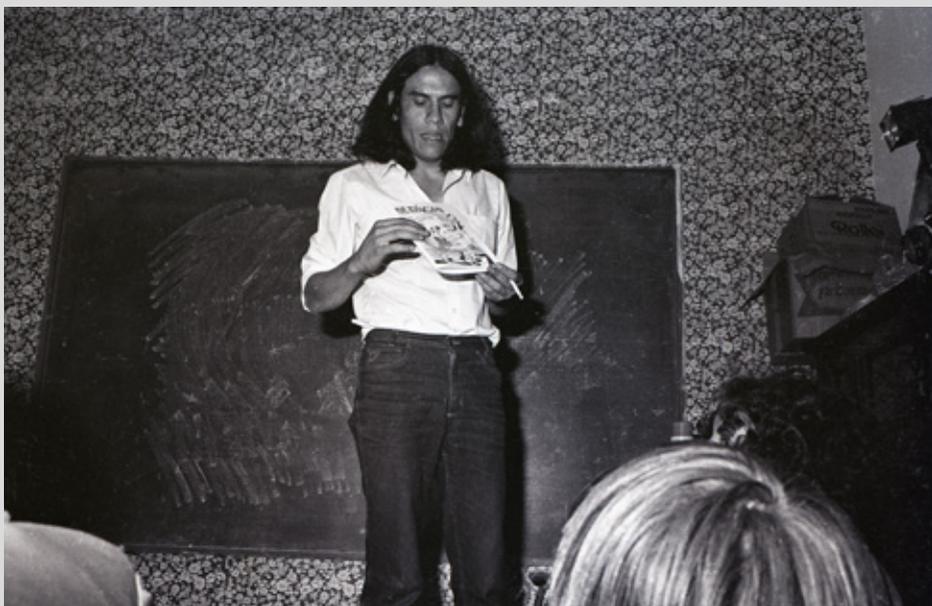
Desde aquí,
a escasas horas del último botonazo que nos hará volar de un estampido,
este mensaje impar y planetario.

El arte del futuro será una estructura constituida por espectros.
¡Sálvese quien pueda!*

*Al finalizar la lectura de estos poemas, Víctor Hugo Codocedo da las gracias a la audiencia, recibe sus aplausos y se dirige a la pizarra que se encuentra a sus espaldas, para dibujar y rayar con tiza en la superficie, en una suerte de borroneo de la misma, durante una secuencia de 1 minuto y 25 segundos de duración, hasta que se interrumpe la toma.



Fotografías del lanzamiento de la revista +TURBIO/Sudacas, 1984.
Al fondo Enrique Lihn.



Fotografías del lanzamiento de la revista +TURBIO/Sudacas, 1984.
Jordi Lloret.





Fotografías del lanzamiento de la revista +TURBIO/Sudacas, 1984.
Diamela Eltit y Lotty Rosenfeld.



Fotografías del lanzamiento de la revista +TURBIO/Sudacas, 1984.
Rosier Bru y Óscar Gacitúa, entre el público asistente.

D21 EDITORES

